

# **CUADERNOS DE CAMPAÑAS**

## **Viajes de estudio y colecta de material**

### **1994-Primer viaje al norte.**

Realizamos con el flaco Viñas, dos viajes de más o menos un mes cada uno, atravesando por Santiago y por Formosa respectivamente, con la idea de cruzar todo, filmando y juntando bichos. Fuimos con mi rural Falcon “la nena”.

El primer viaje al norte, se desarrolló desde el 16 de junio hasta el 16 de julio, con la idea de encontrarnos con Mariana en la ciudad de Corrientes para ir al Iberá. Llevamos la parte de atrás, de la rural bien cargada de comida, un par de cajas de vino, carpa y bolsas de dormir. A lo largo del viaje nos dimos cuenta con el flaco, que teniendo dos cómodos asientos enterizos en el auto, no hacía falta armar ninguna carpa, se dormía muy cómodo y estirados. El auto anduvo perfecto en todo el viaje. La comida sobró, porque en general al mediodía llegábamos a algún lugar donde por poca plata, se comía bien, variado y rico, en cambio el vino se nos acabó enseguida porque era el alma de los fogones nocturnos.

Lo presentamos en 4 partes:

- 1-San Luis, Córdoba, Santiago del estero.**
- 2-Tucumán, Salta y Jujuy (Yungas).**
- 3-Chaco salteño, Chaco, Santiago del Estero y Chaco oriental.**
- 4-Corrientes, Entre Ríos**

### **Parte 1-San Luis, Córdoba, Santiago del estero.**

Cargamos bien el auto y partimos a las 8,30, con la idea de ir hasta San Luis y luego ir subiendo. Sin contingencias llegamos a Villa Mercedes, a las 18hs. y paramos en lo de una tía. A la mañana, luego del desayuno, salimos a recorrer los alrededores; todo es zona rural, “pampeana” típica, quedando pocos manchones de ambiente natural.

Un par de días después, almorzamos y salimos para Santa Rosa del Conlara, donde también había alojamiento de tías. Tiempo fresco y algo nublado. Muy poco bicherío, aunque atropellamos una perdiz montaraz y la llevamos para comer. Llegamos a lo de tía Elba y Susana a la tarde y nos alojaron en una pieza, donde dormimos bien con las bolsas, pese a unos grados bajo cero que hicieron esa noche.

Al día siguiente nos dimos una vuelta por el campo y almorzamos la perdiz, un pollo y dejamos otro frío para el viaje. A la tarde fuimos a conocer la Quebrada de Cautana, muy linda, con camino bueno y muy interesante, con curvas, subidas y bajadas, vados y pircas antiguas. Llegamos hasta la escuela rural donde Susana trabaja como directora y maestra única. Volvimos temprano, cenamos algo y nos fuimos a dormir, esa noche hizo aún más frío.

El martes, clareando, con el auto escarchado y mucho frío, partimos. Con dos cartones en el radiador, el auto anduvo bien; ya en Córdoba, Villa Dolores, había sol y no hacía tanto frío. Seguimos para Chancaní, tomando un camino de tierra bastante bueno, aunque con tramos polvorientos y otros serruchados; poco bicherío, solo un caburé y palomas. Llegamos a la reserva con tiempo fresco y algo nublado.

Estaba el baqueano, José González con su familia, ya que por cuestiones administrativas el guardaparques iba cada tanto; por suerte todo se conservaba bien, gracias a la buena predisposición de los visitantes e investigadores asiduos. Vimos el partido de Argentina-Grecia y luego fuimos al alojamiento, chico pero cómodo, con cocina y todo. Hay farol de kerosene, porque el gasoil escasea y solo se usa el generador, para extraer el agua.



A la noche buscamos los zorrinos, tan confianzudos que viera en el 87, y nada, solamente llegamos a ver un Conejo de los palos corriendo a la luz de la Luna. Estaba frío.

A la mañana nos levantamos y José nos avisó que había dos Conejos de los palos en el camping, fuimos a verlos pero dispararon enseguida y lejos. De día hay bastante pajarería y en un rato de recorrida, vi grandes bandadas de Torcacita y en el monte había Tordos renegrado y músico, Crestudito, Pijuí, Horneros común y copetón, Chinchero, Trepador chico, Cachalote, Gallito de los cercos, Cardenal, Jilguero, Monterita cabeza negra, Chingolo, Vira vira, Fueguero, Monjita, Tontito gris, Benteveo, Carpinteros campestre, real y rayado. Cotorra, Calacante y un grupo de 12 Loros habladores, Torcaza, Paloma manchada, Carancho, Halconcito gris, Jote cabeza negra, Chuña patas negras; en el tajamar había Martín pescador grande y garcita blanca.



Nos preparamos y rumbeamos por una picada diagonal que va a la toma. En el momento que se cruza una Perdiz de monte...se descomprime la filmadora de Marcelo!. Volvemos amargados y ante la tragedia, decidimos ir a la ciudad de Córdoba, el centro civilizado más cercano.

Tomamos el llamado camino de los túneles, un trayecto de cornisa, muy sinuoso y lindo, aunque ripioso y muy empinado, lo que obligaba a subir bastante fuerte; en un momento Marcelo me dice que mire el paisaje y al girar la cabeza, me di cuenta que estaba totalmente mareado o “apunado”, no sabía si iba subiendo, bajando o qué!; me quedé mirando para adelante y al llegar arriba, recién pude parar un rato para recuperarme; una sensación muy extraña. Arriba las vistas son muy espectaculares y la Pampa de Pocho, muy linda, ondulada, con arroyos y muchas palmeras Carandilla (*Trithrinax campestris*); en un momento se cruzó un zorro colorado.



Había sol, pero estaba frío. Tras 53 km de tierra, apareció el asfalto en Tanninga, llegamos al mediodía y almorzamos en un boliche; allí había gente de rally y nos enteramos que estaban ensayando en el camino a Tanti, que aunque de tierra era el más corto a Córdoba. Luego de comer una buena costeleta con ensalada, partimos y no habíamos hecho ni 5km, cuando en una curva, se nos aparecieron de frente dos coches de rally a toda velocidad, derrapando como locos y levantando una polvareda terrible, realmente nos asustó porque era muy fácil que nos chocaran.

Decidimos retomar y agarramos el camino hacia Mina Clavero para pasar por el de “altas cumbres” de Pampa de Achala, que aunque es más largo estaba todo recién asfaltado. El trayecto es muy lindo, aunque la bajada del lado de Córdoba es muy bravo, porque hay curva y contracurva, una detrás de la otra y encima son muy angulosas. En Villa Icho Cruz, un pequeño poblado, levantamos una monja que hacía dedo y la llevamos hasta Carlos Paz, nos agradeció y tiró buenas ondas. Cruzar esta ciudad turística es un plomo, porque es muy despelotada, llena de semáforos y coches; salimos a la autopista y llegamos al anochecer a la ciudad de Córdoba, inmensa y un poco caótica para el que no la conoce.

Tras varias vueltas, encontramos la casa de una prima lejana. Con alegría nos alojaron y consiguieron un garaje de un vecino para guardar el auto cargado, ya que en el de ellos guardaban la Trafic, que ella utilizaba para escolares y turismo. Cenamos piza y organizamos para el día siguiente, arreglar la cámara y visitar conocidos.

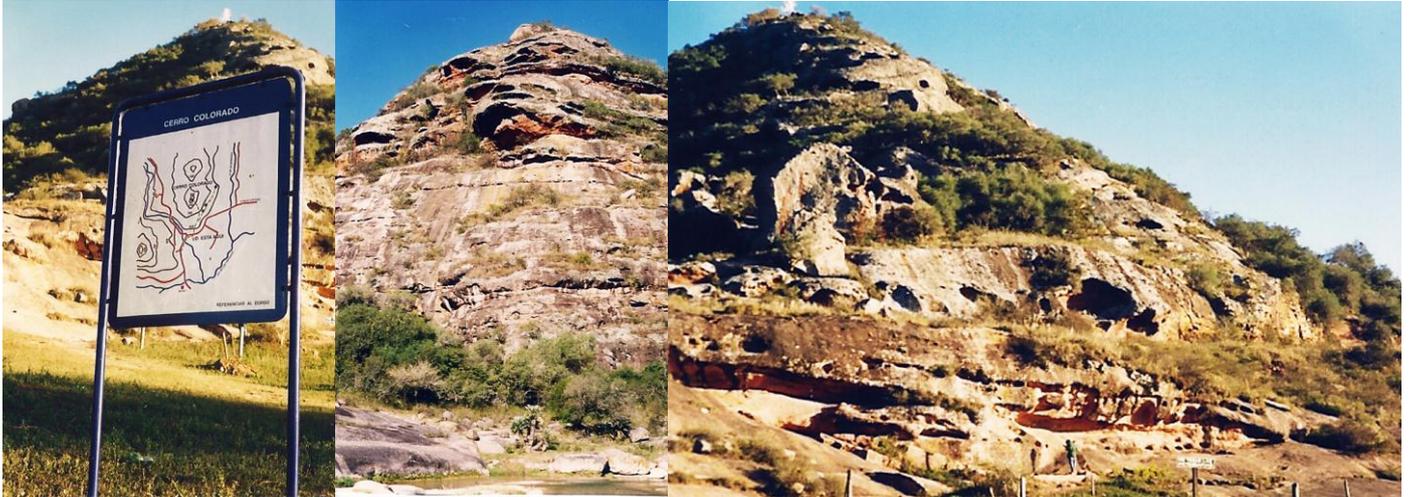
A la mañana, dejamos la cámara y fuimos a la facultad, pero no estaba Mario Cabrera, herpetólogo amigo. Fuimos entonces a Áreas Naturales y allí estaban, Miatello, un naturalista conocido y Bernardo Sonsini, el guardaparques de Chancaní, ambos amargados por la malaria económica y burocrática del momento. Charlamos de todo un poco y arreglamos para ir a la casa.

Fuimos al zoo, donde estaba Julio Monguillot, otro conocido relacionado con reptiles y mascotas. Había Pudú, Corzuela, Oso hormiguero, Gato pajero, dos Ginetas y en fosos amplios y soleados, leones, yagaretés y una tigra con cachorritos. Unos chimpancés tiraban cosas al público. Nos contó que hacía poco, un oso hormiguero entró al recinto de los Antas, mató al macho y lastimó a la hembra.

A la noche vamos a un shopping grande a comprar cosas para una choripaneada. La pasamos muy bien con toda la muchachada. Al día siguiente la cámara ya estaba bien (aunque nosotros \$150 más pobres). Sofisticaciones cordobesas: tarjeta magnética para colectivo, espejos en las esquinas y ciclovías (1994).

El viernes 24, tomamos unos mates, cargamos, les agradecemos a los “primos”, nos despedimos y partimos. Había sol, pero viento helado. Agarramos la RP9, hacia el norte y a la altura de San José de la Dormida, vimos en la banquina, un joven de Águila mora comiendo un zorro atropellado.

Seguimos entonces 11 km. de camino de tierra, bueno pero algo serruchado, hasta Cerro Colorado, los pagos de Don Atahualpa Yupanqui.



Es un ambiente muy interesante, con ondulaciones, roquedales redondeados y arroyos.



Abundan los Matos (*Myrcianthes cisplatensis*), que forman bosquecitos.



Hay algunas palmeritas Carandilla (*Trithrinax campestris*) y Mistol (*Ziziphus mistol*).



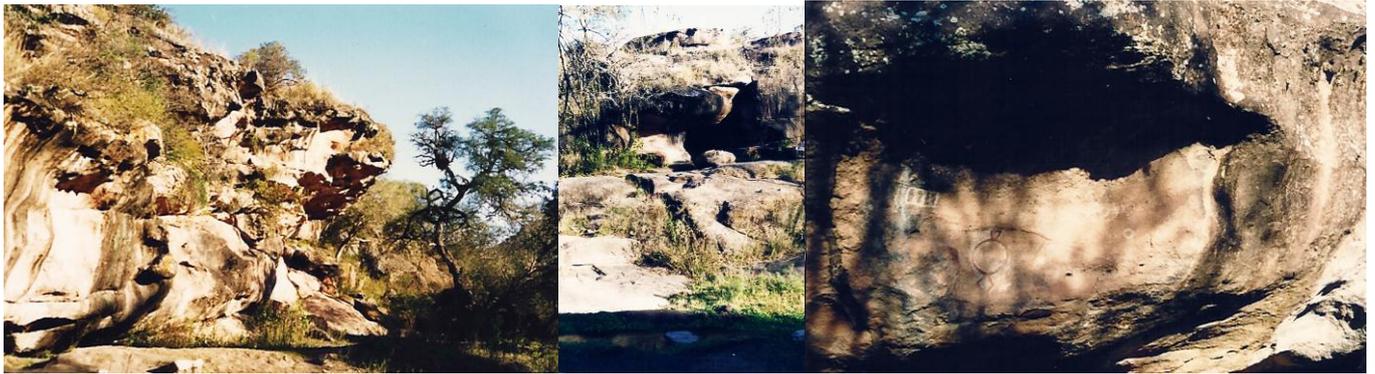
Bajamos hasta el arroyo, muy lindo y venía bastante caudaloso.



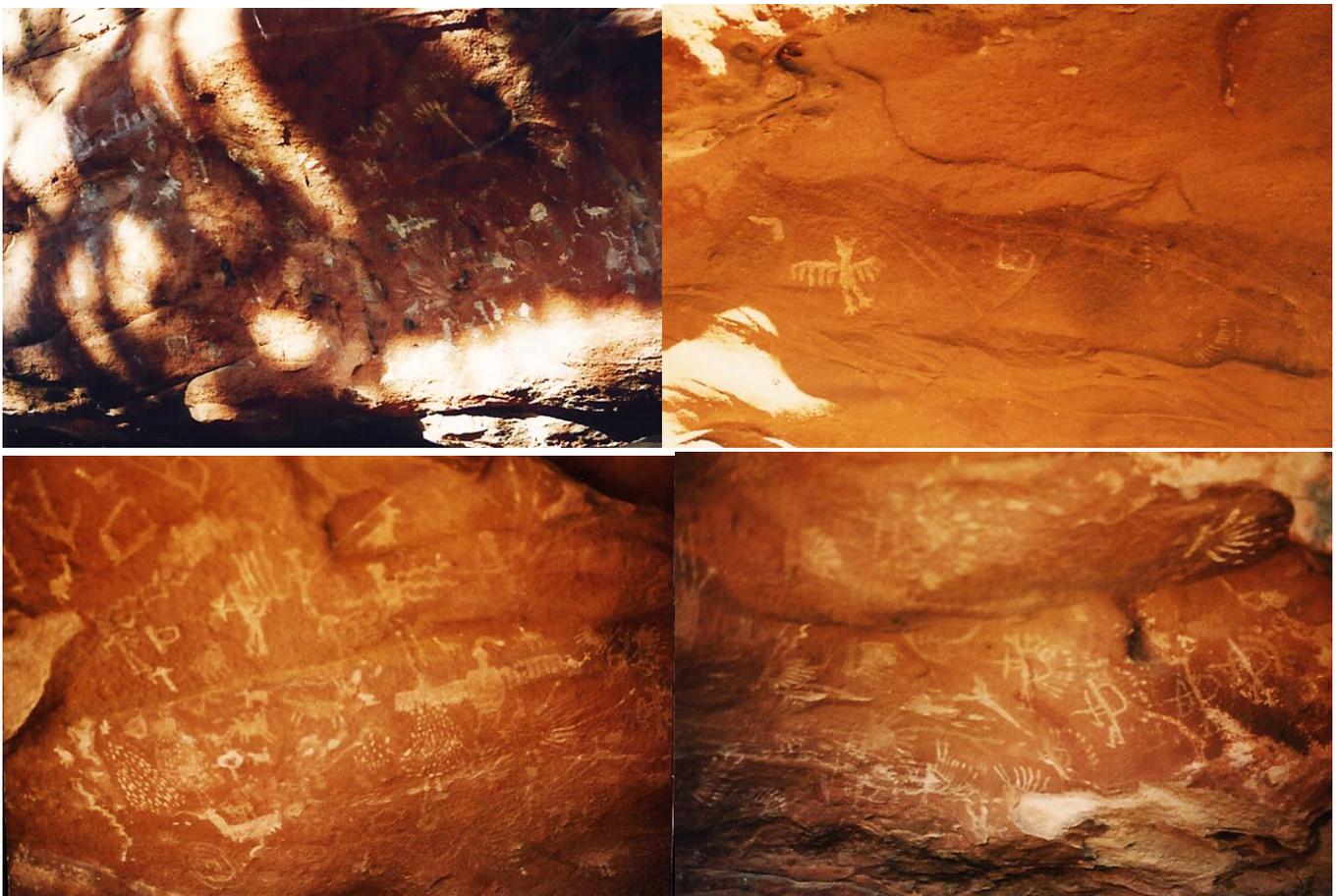
Después subimos al museo de Don Ata, muy lindo y en un lugar espectacular; hay muchos elementos interesantes, libros, objetos personales de él y su mujer. Nos sorprendieron dos Palos borrachos, muy saludables.



Luego caminamos hasta la zona de las pictografías, muy fácil de llegar. Son roquedales, con un “alero” natural, que permite que las paredes inferiores, donde están los trabajos, estén protegidas.



Las pictografías son muy abundantes y se encuentran en buen estado.



A la tarde visitamos un pueblo cercano, Sta.Helena y comimos un sandwich con papitas en un bolichón. Volvimos a Cerro Colorado y acampamos con el auto en el camping; había luz y aproveché para escribir un poco.

A la noche había luna llena y una brisa fresca, que hacía zumbir las ramas espinosas, lo cual fue un marco increíble para dormirnos, mirando el cielo y escuchando un cassette de Don Ata, en su propio pago. Muy linda sensación espiritual.

Al día siguiente, nos levantamos temprano, mateamos y fuimos a ver de vuelta las pictografías. Partimos al mediodía y le pegamos hasta Ojo de Agua, en Santiago del Estero. Al llegar almorzamos en una parrilla, una parva de cabrito a la parrilla con papas fritas y muchos grisines (algunos fueron a los bolsillos para después). Saliendo, paramos en un monte muy lindo, con dos tipos de cactus grandes: Ucles (*Cereus forbesii*) y Quimilos (*Opuntia quimilo*).



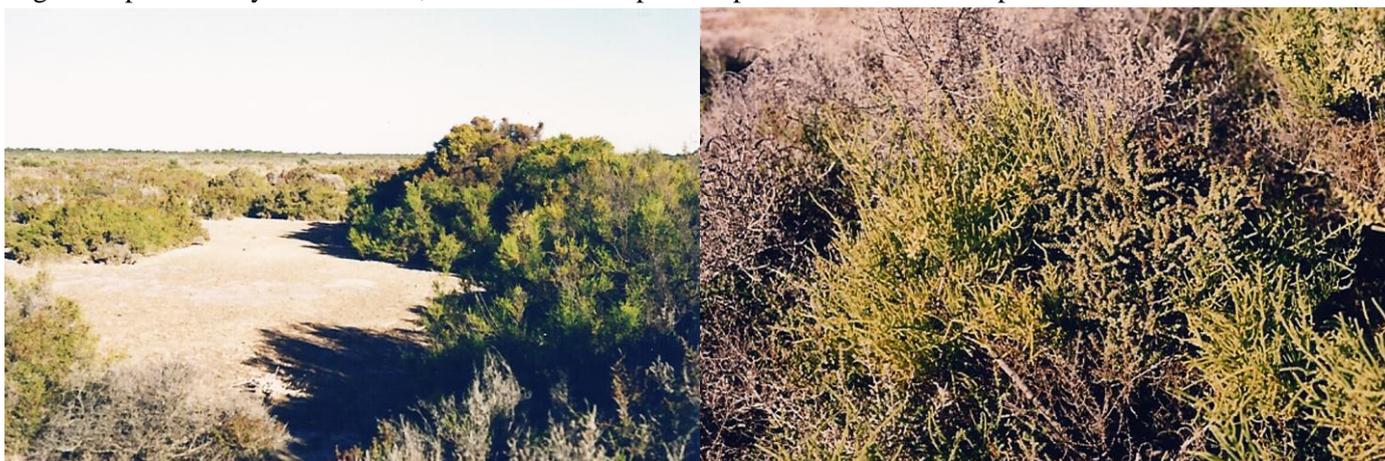
Había también Brea, Garabatos, Quebracho blanco y Tusca. Marcelo filmó unas Ratonas azuladas.



Seguimos y a unos 20km. hay una bifurcación, con un tramo de ruta vieja, donde había estado con Palacios. Montes muy lindos y aparece un poblado perdido en medio. Un tramo de esta ruta vieja estaba con unos Algarrobos muy espinosos y otros árboles muy verdes, con mucho follaje; ambos invadían la calzada, entonces para no raspar con las espinas me tiraba con el auto sobre los verdes y al rato: oh sorpresa!, nos detuvimos y descubrimos que los verdes, eran vinales con sus espinas gigantes verdes, disimuladas por el follaje abundante!. Filmamos Garganchillo y Halconcito gris.



Seguimos por la ruta y a unos 50km, el monte es reemplazado por salitrales con sus típicos Jumiales.



También hay otras plantas halófitas, como la Zampa (*Atriplex sp.*) y otras.



Llegamos al Río Saladillo, que es un riacho muy salado. En los bajos, resecos, había caparazones de caracol Ampullaria.



Se ven trazas de la vieja ruta, dos o tres ranchos y en el medio de la nada, a unos 200m. de la ruta, en medio del salar, una especie de pirámide de Mayo, la tumba de un tal José Alegre Salomón Allur, quién era y por qué esa tumba allí? (mucho tiempo después en google averigüé que era un tipo importante en la zona y allí perdió la vida).



Seguimos y luego comienza a reaparecer el monte, con mucho Ucle y Vinal; como estaba atardeciendo, decidimos ir a Isla Verde (imaginamos un vergel). Al llegar a este caserío, seco y árido como todo, José un flaco que estaba en bicicleta, nos invitó a seguirlo a su casa, a unos 2km. Llegamos ya oscureciendo y paramos debajo de un gran algarrobo.



En el rancho, sumamente humilde, de adobe y paja, vivía con su madre tejedora y una hermana enferma, aparentemente epiléptica. Nos invitaron a ver el final de Argentina 2-Nigeria 1, la TV adentro y todos sentados afuera (la electricidad es a batería de auto); nos convidaron lo poco que tenían, una torta de grasa al rescoldo deliciosa, que retribuimos con galletitas y vino para festejar. Luego vino el “Juego de la Oca”, un programa español de entretenimientos, con mujeres increíbles y donde repartían miles de pesetas; era chocante ante la realidad de este rancho, lo veían como si fuera algo de ciencia ficción. Noche de Luna casi llena y cielo estrelladísimo, salimos con José a ver si cazábamos algo, pero tras dos horas muy frías y sin resultados, volvimos.

El domingo a la mañana estaba helado (-3°C), cuando salió el sol.



Fuimos a ver Conejos de los palos, divisamos un par, pero muy ariscos porque los cazan mucho. Varias aves: Monjitas blanca y coronada, Calandrita, Calandria real, Chingolo, Picahueso, Cabecita negra, Carpintero real, Cotorra, Carancho, Chuña. Había uno que otro Vinal, que ellos llaman Quilín.



Estuvimos charlando con la gente y Marcelo filmó a Doña Delina con el telar.



No hay alambrados, en toda la zona, se ven dispersas vacas y chivas sueltas, que nos dijeron “son de todos, cada tanto se carnea una y se reparte”. Las ovejas y los cabritos son guardados en corrales de palo y enramadas.



La vida es muy rigurosa por estos lados, por ejemplo para proveerse el agua potable, cargan bidones en una carretilla y se van hasta “el pozo” a unos cuantos cientos de metros. José está considerando no quedarse a trabajar en el salar, lo considera poca cosa y sin futuro.

Agradecidos, nos despedimos y salimos para la ruta, levantamos dos monjas evangelistas, que nos contaban que por ahí no hay iglesias, los curas pasan muy cada tanto, así que solamente andan ellas entre el pobrerío; en el trayecto hay chicos vendiendo tejidos y Tortuguitas. Las dejamos en Loreto y le pegamos derecho a Tucumán.

A medida que avanzamos hacia esa provincia, poco a poco, se ve cómo desaparecen los jumes y los ucles; comienza un monte muy degradado, debido a varias carboneras, instaladas y trabajando a pleno.

